

[Los trabajadores extranjeros en Francia]

León Trotsky

2 de mayo de 1930

(Versión al castellano desde “Les travailleurs étrangers en France”, en *Cahiers du mouvement ouvrier*, número 28, noviembre de 2005, París, CERMTRI, páginas 63-64)

Estimado camarada Senin,

Muchas gracias por su carta tan detallada e interesante y que me ofrece, por primera vez, aclaraciones sobre el movimiento obrero judío en Europa del Oeste. Me alegro del tono de optimismo activo que aparece en su misiva y que refleja, ciertamente, el espíritu de su organización. Por otra parte, el camarada Frankel ya me ha informado con mucha simpatía del espíritu combativo en el seno de las organizaciones de oposición judías en París. Naturalmente que enviaré con gran alegría en los próximos días una carta destinada a la *Klarheit* judía. La idea de querer transformar la *Klarheit* en órgano judío internacional es interesante. Solamente que no veo cómo ello se situaría en relación con los movimientos nacionales de la Oposición y con las correspondientes organizaciones. Cuanto más internacional devenga *Klarheit* en el sentido técnico, más deberá adquirir un carácter teórico propagandístico pues, por supuesto, no podrá intervenir en las cuestiones políticas específicas de cada país. No se trata aquí de una objeción por mi parte sino de consideraciones informales pues supongo que, tanto para los trabajadores judíos en Francia como en otros países, es indiscutible que el deber supremo consiste en participar en el movimiento obrero del país en el que se vive, trabaja y lucha. ¿Los obreros judíos en Francia se consideran en su mayoría como definitivamente instalados en ese país o bien aspiran a abandonarlo lo más rápidamente posible? Esta última eventualidad es poco probable. Entonces es muy importante para ellos aprender la lengua francesa. Bajo las actuales condiciones no solamente es de un gran interés para cada uno de ellos individualmente, sino que se corresponde también con el interés político de la clase obrera francesa e internacional. 60.000 trabajadores solamente en la ciudad de París es una fuerza enorme. De forma general, los trabajadores extranjeros en Francia han constituido un factor de una inmensa importancia en el desarrollo del país, bastante más importante aún que los negros en EEUU con los que comparten en su mayoría su situación de parias.

De acuerdo con toda la tradición del país, las organizaciones puramente francesas son numéricamente poco importantes y su base está constituida por una especie de aristocracia política y sindical de la clase obrera. La inmensa mayoría se mantiene desorganizada y nada accesible a la actividad tradicional de las organizaciones políticas y sindicales. Esta es en Francia la cuestión central. Me parece que, precisamente, el papel jugado hoy en día por los trabajadores extranjeros en la vida económica de Francia es de una naturaleza que puede hacer tambalearse al fuerte conservadurismo de ese país. Los trabajadores extranjeros constituyen en su gran mayoría las capas inferiores del proletariado del país, entran en contacto, en relación y en comunidad de intereses, con las capas profundas de la clase obrera del país, aquellas que precisamente están más alejadas de las organizaciones oficiales. Por otra parte, los trabajadores extranjeros, justamente a causa de ser extranjeros, emigrados, son más

móviles y receptores intelectualmente a las ideas revolucionarias. De forma que el comunismo posee, o mejor dicho puede poseer, en los obreros extranjeros un potente instrumento que le permita acercarse a las capas más profundas de la clase obrera y a su grado de fecundación revolucionaria.

Su grupo, como el resto, debe tomar conciencia de esta gran misión histórica. Por supuesto que no con algún espíritu de superioridad nacional o mesiánica, está totalmente excluido, sino con el espíritu de una gran tarea internacionalista. Así es como he planteado más arriba el problema del carácter de *Klarkheit*. No servirá evidentemente, como en tiempos pasados ocurrió con los órganos de la “Bund” judía, para aislar a los trabajadores judíos del movimiento obrero nacional del país en cuestión sino que, por el contrario, tendrá que integrarlos en la vida de esa clase obrera autóctona.

La participación de grupos de lengua extranjera (judíos, húngaros, italianos, españoles...) es para *La Vérité* igualmente de la mayor importancia. Estando dado, como he dicho, que el medio de los obreros organizados con una actividad política es muy restringido y conservador en Francia, el trabajo de reclutamiento en un grupo recientemente constituido es más difícil al principio. Si *La Vérité* no supera ese obstáculo en los próximos meses puede verse obligada a mantenerse durante un período relativamente largo solamente sobre el terreno del trabajo propagandístico. La participación de los trabajadores judíos y del resto de nacionalidades podrá facilitar la creación de una base proletaria que ahora se echa en falta en *La Vérité*. Ya he propuesto un número especial de *La Vérité* dirigido a los trabajadores extranjeros y consagrado a la cuestión general de los trabajadores extranjeros en Francia. Por supuesto que tal número no podrá ver la luz sin la participación activa de los grupos extranjeros. Para la Oposición, los trabajadores extranjeros deben ser no solamente un terreno importante sino también un terreno extremadamente favorable. El burocratismo de las organizaciones oficiales, que en su conjunto tiene efectos devastadores, afecta necesariamente de forma más sensible a las partes más débiles, es decir naturalmente a los trabajadores extranjeros. Y como estos, por su situación social inferior, están inclinados a criticar, creo que sería posible, al precio de una acción importante, reflexionada y verdaderamente abnegada, hacer de la Oposición el punto de cristalización de la mayoría de los trabajadores extranjeros.

Le quedaría muy agradecido si comunicase el contenido de esta carta al camarada Bourget a quien he tenido, en diversas ocasiones, la intención de escribirle al respecto. Ello me evitará una carta.

Mis mejores saludos a todos los miembros de su grupo.

PS. Voy a utilizar una parte de su carta para el *Biulleten* ruso, confío en que usted no tendrá nada que objetar.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es